



DOCTORADO EN ESTUDIOS TERRITORIALES

RESEÑA

1.1 Teórica (el estado del arte)

1.1.1 De la unidad a la diferencia

El tránsito hacia un nuevo siglo y un nuevo milenio trajo consigo profundos cambios en las formas en que se estructuran los territorios, se conforman los hechos económicos, se despliega la convivencia social y se representa todo esto para su análisis y comprensión desde la academia

Lejos de las profecías de los científicos sociales que, hacia finales del siglo pasado, auguraban el final de la historia, la obsolescencia de las ideologías (Fukuyama, 1992), la desaparición o adelgazamiento ineludible del Estado (Darnaculleta y Tarrés, 2000), la deslocalización de los procesos sociales (Augé, 2000) y el reinado perfecto de la mano invisible del mercado, la sociedad del nuevo milenio presenta realidades altamente complejas y contradictorias que permiten la coexistencia de un conjunto inmenso y diverso de conductas, procesos, instituciones, relaciones económicas, estructuras, formas de convivencia y proyectos de futuro (Damonte, 2011; Haesbaert, 2013; Mançano, 2012).

Hoy el adelgazamiento del estado es una realidad palpable en varios países del orbe (Darnaculleta y Tarrés, 2000), en el sentido de su transición hacia una ideología y praxis neoliberal, que ha implicado un redimensionamiento de las formas de regulación estatal, pero coexiste con el fortalecimiento del presidencialismo y el resurgimiento (¿reinención?) del “Estado Social” en buena parte de los países latinoamericanos (Ramos, s/f; De Sousa, 2007; Cordero, 2012). La antidemocracia, el autoritarismo, el clientelismo y la violencia directa no disminuyeron con el adelgazamiento de las funciones estatales, sino, por el contrario, se volvieron problemas centrales para la convivencia en el mundo, al ser trasladados a actores e instituciones de escala intermedia, lo que significa una proliferación de centros de poder de escala territorial (Mançano, 2008 y 2012), misma que, hasta el momento, no se ha traducido en democracia, sino en la multiplicación de los polos de coordinación del autoritarismo (dominios múltiples, en la terminología de Adams, 2007).

Hoy asistimos a un mundo de alta conflictividad social en el que se generan movilizaciones y luchas populares bajo la bandera de la democracia, las reivindicaciones de identidades ancestrales, bajo demandas de grupo, de clase, de género, de ideologías mesiánicas o de justicia social, de identidades religiosas, de



la defensa del territorio y los recursos, del derecho a ser diferentes y hasta en torno de la confrontación de proyectos civilizatorios (Damonte, 2011; Mançano, 2012; Haesbaert, 2013).

La deslocalización de los procesos sociales (Augé, 2000) es hoy en día una realidad palpable en los grandes centros de poder, donde se multiplican los “no lugares” y se diseña y proyecta convivencia con esa visión en mente (Haesbaert, 2013). Pero este tipo de procesos coexisten con, y son generadores de, muros inconcebibles en las fronteras entre México y EU, o entre Palestina e Israel. Con ello fomentan la reterritorialización (Haesbaert, 2013; Mançano, 2008 y 2012) en el uso del espacio por los grupos juveniles de identidad, y son el generador y punto de partida en las luchas de los pueblos indígenas y campesinos en defensa de su territorio (Mançano, 2012; Damonte, 2011).

Este panorama complejo y contradictorio donde las formas de sociabilidad se multiplican, se niegan, se superponen, se confrontan y se resuelven (Llanos-Hernández, 2010) nos lleva a pensar, junto con Castillo (2001), que cualquier programa de investigación que intente dar cuenta de procesos de este tipo deberá tener como punto de partida, “no a la unidad, sino a la diferencia”. Una diferencia que tiene sus resortes fundamentales en la crisis finisecular del capitalismo, en sus efectos sobre los territorios y en las diferentes estrategias que los conglomerados sociales han desarrollado para acoplarse, defenderse o capitalizar a su favor la nueva situación.

Es por ello que los problemas sociales desarrollados a partir de la confluencia de los procesos de globalización-crisis-desarticulación del Estado-degradación ambiental, tienen en los debates en torno de lo territorial una amplia posibilidad analítica y de confluencia interdisciplinar, toda vez que la noción de territorio permite “...explicar la complejidad de los procesos sociales que ocurren en la actualidad en un contexto de mundialización de la economía, la cultura y la política; proceso que ha colocado a la dimensión espacial de los acontecimientos sociales en la misma tesitura que la vertiente temporal” (Llanos-Hernández, 2010). Además, la noción de territorio permite la confluencia, conectividad y diálogo entre diversas metodologías, enfoques analíticos y teorías de alcance medio desarrolladas en las últimas décadas, para dar cuenta de realidades híbridas en las que confluyen el espacio y la acción social en contextos temporales específicos.

Con esas indagaciones en mente es posible preguntarse ¿Cuál es la naturaleza y significado de los contextos globales emergentes? ¿Cuáles los alcances de sus mutaciones?, y ¿Cómo ello condiciona o potencia la referida reemergencia territorial local, rural, urbana, social, grupal, organizacional? ¿Cuál es, en dicho escenario, el papel que le toca jugar a la sociedad civil y sus organizaciones en la construcción



de nuevos modelos de convivencia social? ¿Cuáles serían las formas de organización social más efectivas para mantener a flote lo que queda de tejido social? ¿Es la lucha por la recuperación de las identidades ancestrales una buena estrategia para caminar hacia adelante? ¿Las organizaciones de economía solidaria serán capaces de echar a andar un nuevo modo de producción, o son sólo una nueva modalidad de organizar la producción, pero enfáticamente funcionales al sistema capitalista?

1.1.2. Los retos epistemológicos del análisis territorial

Ante la carencia de teorías consolidadas de largo alcance o de metodologías integradoras consensadas que permitan el análisis comprehensivo de los elementos involucrados en las dinámicas territoriales, este programa se concibe como un espacio para articular, reconstruir, poner a dialogar y someter a prueba diversas proposiciones analíticas, teóricas y metodológicas que, desde sus especificidades disciplinarias, han tratado de dar cuenta de las interacciones entre historia, espacio y acción social.

Una tarea así implica cambios radicales en las concepciones epistemológicas, teóricas y metodológicas heredadas de las ciencias sociales y naturales del siglo XX, especialmente con aquellas que han conducido a segmentar la relación espacio-tiempo y han promovido su análisis por separado. Igualmente cuestiona la segmentación artificial de la relación naturaleza-cultura y pone especial acento en la reflexión en torno a las dicotomías cambio-orden, acción social-estructura y sincronía-diacronía. Se hacen necesarias, entonces, varias rupturas epistemológicas que operen como fundamento y eje de la formación doctoral.

De particular importancia es replantear la separación entre dos elementos que la ciencia aisló por varios siglos: la naturaleza y la cultura, elementos que sólo unidos pueden servir de base instrumental para evaluar la dinámica propia que presenta el territorio en la historia. En esta tarea de rupturas, reinserciones y replanteamientos resulta crucial el diálogo con las “epistemologías del sur” (De Sousa, 2003; 2009a; 2009b; 2010; Mignolo, 2009; 2003; Paz, 2011), el pensamiento latinoamericano asociado a la teoría de la dependencia (Quijano, 2000 y 2009; Furtado, 2006) y las discusiones en torno al neocolonialismo y el papel de los países periféricos en los procesos globales de acumulación (Harvey, 2004). Las “epistemologías del sur” no sólo buscan una adaptación de dichas teorías y conceptos a la realidad latinoamericana, sino que buscan la forma de poner en relevancia aquellos elementos característicos de la forma de construir sociedad, cultura y territorio en las periferias, y que el “etnocentrismo” de la ciencia dominante ha oscurecido y colocado en un rincón subordinado, como formas de ser en sociedad no dignas de análisis.



En ese sentido, el Doctorado en Estudios Territoriales reivindica la importancia analítica de la economía política y sus componentes (clase social, modo de producción, teoría del valor-trabajo) para poder entender las características de una economía capitalista globalizada, al mismo tiempo que en crisis, pero los coloca en una perspectiva moderna que permita dar respuesta a fenómenos emergentes (producción sin trabajo, acumulación no productiva, información como factor de la producción de valor). Reivindica también la importancia explicativa de los análisis sociales sincrónicos centrados en las estructuras, los sistemas, las funciones y el orden social, pero busca los caminos teóricos y metodológicos para que esas categorías puedan dialogar con, y reinsertar analíticamente a, los actores sociales, los procesos que éstos escenifican y la historia que se produce como resultado de la confluencia de ambos.

A diferencia de los estudios sobre desarrollo regional, en los que esa temática se transformó en una suerte de subdisciplina de la geografía económica, el análisis territorial convoca para su estudio a las disciplinas más diversas, para que aporten algo en su entendimiento y comprensión. Por tal razón, el programa fomenta el diálogo con la interdisciplinariedad y el respeto a la pluralidad en los métodos y metodologías de investigación, para tratar de construir en la práctica un conocimiento in-disciplinado que permita el abordaje de lo múltiple, lo diverso, lo cambiante, al mismo tiempo que lo generalizable, lo constante y lo universal.

El objetivo es lograr el análisis y entendimiento de los procesos territoriales desde una perspectiva dinámica, pluridimensional y comprehensiva, que permita mostrar la forma en que se construye y estructuran los territorios por actores e instituciones sociales que ponen en juego diferentes escalas de acción. El territorio, entonces, es concebido aquí como “el punto de contacto entre los discursos, percepciones, lenguajes, trayectorias, rutinas, representaciones y las vivencias, acontecimientos o estados relacionales de diferentes entidades que accionan lo social.” (Rozga y Hernández, 2010). Es, en síntesis, un ente complejo, relacional, diferenciado y dinámico en temporalidad, en donde actúan agentes de diversa índole: humana, institucional, política, económica, ecológica. Su comprensión, pues, no es fácil y eso hace necesario formar doctores en Estudios Territoriales, capaces de dar cuenta de esa compleja, variada y múltiple relación.

1.2. Demanda del posgrado

De acuerdo con datos de la ANUIES, en Tlaxcala, durante el ciclo escolar 2010-2011, estaban inscritos 958 estudiantes en programas de especialidad, maestría y doctorado de todas las áreas del conocimiento. De ellos, el 47.39% (454 estudiantes) estaban matriculados en posgrados del área de las Ciencias Sociales



y Administrativas. Dicha matrícula ha tenido un comportamiento relativamente estable, ya que en los ciclos 2005-2006 y 2006-2007 se inscribieron a posgrados (especialidad, maestría y doctorado) en el área de las ciencias sociales, 452 y 434 estudiantes respectivamente.

En una perspectiva más amplia, y refiriéndonos al ciclo 2010-2011, de los 958 inscritos en posgrados en Tlaxcala, los 454 estudiantes de Ciencias Sociales y Administrativas representan prácticamente la mitad de los interesados en estudiar un posgrado, seguidos por 280 inscrito en las áreas de Educación y Humanidades, y por la de Ciencias Naturales y Exactas con 68 y por las Ciencias de la Salud con 57. En el mismo ciclo escolar egresó un 54% de estudiantes que realizaron algún tipo de estudios en el área de las Ciencias Sociales y Administrativas.

Lo anterior indica varias cosas:

1. La demanda de estudiar un posgrado en el área social, al menos desde el 2005, muestra una tendencia estable, que no aumenta o disminuye sensiblemente.
2. Es indicativo que poco más de la mitad de los estudiantes de posgrado en la entidad deciden hacerlo en el área Social y Administrativa.
3. De acuerdo a los datos del ciclo 2010-2011, casi el 50% de los estudiantes que se inscriben a un posgrado, egresan del mismo.
4. Después del área social, la que más matriculados tiene es el área de Educación y Humanidades, con aproximadamente 30% de los estudiantes.

Por los datos presentados, la situación en Tlaxcala indicaría que, en los años recientes, tomando en conjunto a las especialidades, maestría y doctorados, al menos hay un universo de matriculados en las áreas Social y Humanística cercana al 80% de toda la matrícula con nivel de posgrado, lo cual señala la importancia que tiene la demanda en la formación de especialistas en el amplio ámbito de lo social.

Lo anterior pese a que en Tlaxcala los posgrados en el área de las ciencias sociales aún son pocos. En la Universidad Autónoma de Tlaxcala se imparten en el nivel maestría solamente cuatro programas: las maestrías en Ciencias Sociales, en Trabajo Social y en Estudios de Género (Facultad de Sociología y Trabajo Social) y la de Análisis Regional (CIISDER), aunque hay otras maestrías con temática afines en las áreas de humanidades, derecho y administración, tales como la maestría en Administración, la de Educación, la de Administración Pública y Estatal y la de Historia; además de la de Ciencias del Ambiente, en el área de las ciencias naturales. La mayoría de ellas cuentan con un número considerable de egresados debidamente titulados —más de 160, sólo en el caso de la Maestría en Análisis Regional—, y las de Estudios de Género y de Trabajo Social en breve estarán produciendo egresados en el área de ciencias sociales. La oferta en el grado de maestría se complementa con los tres programas del área impartidos desde El



Colegio de Tlaxcala: la maestría en Política y Gestión de lo Público; la de Turismo y Desarrollo Sustentable y la de Desarrollo Regional, así como diferentes maestrías en Educación en universidades particulares.

Los egresados de esta amplia gama de programas de maestría forman parte importante del universo potencial a atender por el Doctorado en Estudios Territoriales, toda vez que, a nivel estatal y regional, son pocos los programas doctorales que permiten a los egresados de maestría continuar su formación profesional como investigadores en el área de las ciencias sociales. La oferta se reduce a un solo programa consolidado: el Doctorado en Desarrollo Regional, de El Colegio de Tlaxcala y a un Doctorado en Ciencias Sociales de muy reciente creación. Las únicas otras opciones son tres doctorados en áreas que no tienen como eje a la ciencia social, si bien cuentan en su interior con algunos ejes afines: los doctorados en Administración; en Derecho, y en Educación, que se imparten en la Autónoma de Tlaxcala. Dado que se trata de programas que se definen en el horizonte de la profesionalización, sólo abordan en forma lateral y simplificada los problemas relacionados con el estudio y análisis de las realidades socioterritoriales.

En el nivel regional, nacional e internacional, el Doctorado en Estudios Territoriales tiene también un universo potencial a atender, toda vez que no existen en la región ni en el país doctorados que tengan como objeto de estudio el análisis de lo social en sus dimensiones espacio-territoriales e históricas. El doctorado en Ciencias Sociales, de la UAM-Xochimilco, y el de Sociología, de la UAM-Azcapotzalco, tienen subáreas de especialidad en Sociedad y Territorio. Un caso similar ocurre con el Doctorado en Ciencias Sociales, de El Colegio de San Luis, y el Doctorado en Desarrollo, Medio Ambiente y Territorio, de la Universidad Iberoamericana de Puebla, en los que el análisis territorial es apenas una línea de investigación. A nivel nacional, solo en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla existe un Doctorado en Estudios Territoriales, pero éste se orienta exclusivamente hacia los campos del diseño, el urbanismo y el ordenamiento territorial. Esto abre una gran área de oportunidad para que el Doctorado en Estudios Territoriales absorba la demanda de egresados de las maestrías locales, al mismo tiempo que trascienda los espacios estatales y se convierta en el corto plazo en una opción formativa a nivel nacional. La misma posibilidad existe en el nivel latinoamericano, toda vez que no se detectaron doctorados semejantes en la región, salvo el del Doctorado en Estudios Territoriales, de la Universidad de Caldas, en Manizales, Colombia.

Misión

Programa cuyas actividades se desarrollan en un contexto de respeto, responsabilidad y compromiso sociales, derivados de la visión humanista



integradora que enmarca al proceso formativo. Reconocido a nivel nacional e internacional por formar investigadores en el área del análisis territorial, con una visión interdisciplinaria que atiende a aquellos profesionales, docentes o académicos interesados en el abordaje científico de las realidades sociales en contextos temporales y espaciales, y que permite al estudiante y al egresado identificar, comprender y explicar los problemas prioritarios de la sociedad y las particularidades territoriales, gracias a la colaboración con grupos nacionales e internacionales reconocidos por sus aportaciones al pensamiento humano, la ciencia y la tecnología

Visión

Posgrado que forma recursos humanos de alto nivel profesional, para una sociedad que vive en justicia, equidad y armonía con su territorio. Un programa que promueve la integralidad de académicos y estudiantes como eje del trabajo docente y de investigación, en un ambiente colegiado, en colaboración con pares nacionales e internacionales y en la promoción de grupos y proyectos de investigación prioritarios para la nación. Que identifica y atiende las áreas de oportunidad desde la innovación y aplicación de las ciencias en un entorno interdisciplinario.

Objetivo

El Doctorado en Estudios Territoriales se organiza con el objetivo central de formar investigadores de frontera, tanto de aquellos interesados en resolver preguntas de carácter estrictamente científico, como de aquellos que, además, buscan incidir desde esas reflexiones en la resolución de problemas concretos relacionados con la intersección de lo territorial con lo social

Objetivos específicos

- Generar y perfeccionar las competencias analíticas, sintéticas, teóricas, metodológicas, críticas e instrumentales necesarias para poder diseñar, conducir y realizar investigación individual y colectiva de frontera en torno a la relación sociedad-territorio.
- Formar recursos humanos capaces de insertarse en universidades, centros de investigación, programas de posgrado, así como asesorar a instituciones públicas y sociales en torno a los problemas vinculados en la relación sociedad-territorio.
- Fomentar la vinculación y potenciar el impacto de la investigación científica producida en El Cisdar de la UAT, a través de la conformación de equipos



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TLAXCALA
Secretaría Académica
Unidad Institucional de Planes y Programas

colegiados de investigación entre los docentes de la institución y los futuros doctores.